

2.- La concepción de los revolucionarios trayendo del exterior la conciencia socialista al proletariado (concepción Kautsky-Lenin) tiene que ser rechazada categóricamente. Esta concepción es fundamentalmente idealista pues, mantiene la separación de la existencia social de la clase por una parte y su conciencia por otra, y esto no solamente en su origen, sino aun a todo lo largo de su desarrollo. Es de naturaleza burguesa pues se reproducirá en el seno de la clase obrera al igual en teoría como en práctica, relaciones burguesas de separación, de selección, de especialización, de jerarquía y de dominación de una minoría destinada a dirigir y a imponer su dirección al conjunto de la clase.

3.- No menos falsa ni menos rechazable es la concepción obrerista, de origen sindicalista revolucionaria, que pretende que la toma de conciencia de clase es el hecho de cada obrero tomado aisladamente por su situación individual en la producción.

Esta concepción sólo concibe la clase como una suma de individuos adicionándose y la conciencia de clase como tantas conciencias personales, ligadas a intereses particulares, asunto de cada individuo.

Si la primera concepción separa la conciencia de la clase, y hace de esta última un simple soporte material de una conciencia venida de donde no se sabe, la segunda concepción tiende a disolver la clase en un polvo de individuos, y, o bien la conciencia, la organización y la acción dejan de ser un hecho social para no ser más que el resultado de los intereses, de las voluntades y de las inteligencias de las individualidades aisladas y reunidas a voluntad del azar.

4.- La clase es un conjunto objetivo, producto social históricamente determinado por el grado alcanzado en el desarrollo de las fuerzas productivas de las sociedades, de las relaciones de producción y de la división del trabajo que resultan de ello necesariamente. Las relaciones que se establecen entre los hombres: relaciones de solidaridad, de oposición y de antagonismos, no son pues relaciones individuales, sino relaciones sociales tales como la sociedad las ha hecho surgir, en las cuales el individuo se entrega, y sobre las cuales el individuo aislado -cualesquiera que sea su interés y su voluntad- no.

La conciencia individual, partiendo de la situación individual no es pues más que una falsa conciencia. No puede haber conciencia real -la percepción razonada de su situación- más que partiendo de la situación social global en la cual el individuo se encuentra incluido. En una sociedad fundada sobre la división de clases, toda conciencia no puede ser más que una conciencia de clase, aun si esta conciencia se manifiesta y se expresa a través del pensamiento y la acción de las individualidades.

5.- Los revolucionarios existen porque existen en una clase con DEVENIR revolucionario. No son los revolucionarios que hacen de su clase una clase revolucionaria, es la obligación histórica en la cual se encuentra esta clase de actuar revolucionariamente. La toma de conciencia que se opera en ella de esta necesidad y de su papel, se manifiesta haciendo surgir en su seno corrientes.....